

minante. Inicia pronto una carrera de identificación con las clases más destituidas, y hace un verdadero esfuerzo por experimentar sus propias miserias. No quiere ser un mero narrador de los de abajo ni un simple ideólogo para sacarles de su postración; quiere ser uno más de ellos hasta el punto de verse obligado a luchar contra sus propios gustos de persona instruida y refinada que le delatan como alguien que tampoco 'pertenece' de verdad a esa clase. En su obra *The Road to Wigan Pier* cuenta sus propias experiencias de vivir igual que los mineros y sus familias; luego declara que sólo el Socialismo puede liberar a esta gente de la miseria impuesta por unas clases que globalmente apoyan a las dictaduras fascistas. Se alista en las milicias del POUM para vivir desde dentro la lucha contra esas dictaduras, en la Guerra Civil española. Curiosamente, su experiencia al final de su participación en nuestra guerra va a ser decisiva para crear en él una verdadera aversión a cualquier tipo de autoritarismo, ya que pudo observar cómo la máquina comunista aniquilaba todo cuanto él había acariciado como ejemplo de verdadera libertad. No debe hacernos pensar esto que Orwell cambió de postura por esta experiencia; su línea siguió siendo la misma, de apoyo y defensa de quienes no tenían a su lado la máquina del estado. Unicamente, el blanco de sus críticas y ataques se extendió no sólo a las dictaduras fascistas de derechas sino también a las dictaduras socialistas. Su obra maestra, en mi opinión, esa pequeña fábula titulada *Animal Farm*, la más querida también de su autor, es un relato agrio dulce, lleno de ternura, el más generoso y amable de cuantos escribió, el más humano, quizás porque sus personajes son animales, y representa un claro ataque a las dictaduras socialistas establecidas después de una revolución. Se refiere muy concretamente a la Rusia de Stalin, por lo que el autor tuvo grandes dificultades para publicar esta obra. No hay que olvidar que era al final de la segunda guerra mundial y Rusia era un aliado contra el eje de Hitler. Su obra amarga, *Nineteen Eighty-Four*, será el mejor ejemplo de su terror ante la aniquilación del individuo por la implacable máquina del estado todopoderoso.

Como para justificar la enfermiza opinión que, de niño, tenía de sí mismo, Orwell muere a los 47 años, de tuberculosis, después de varios años de extrema debilidad. No había ganado ninguna batalla importante, ni en España ni en su lucha constante en favor de la verdad y de la libertad. Quizás hoy, en este año de 1984, título de su novela más inquietante, se esté convirtiendo de verdad en uno de los escritores más clarividentes y desmitificadores de nuestro siglo.

"FACT AND FICTION" EN "THE ROAD TO WIGAN PIER"

Mary ROCHE

Como varios de los libros de Orwell —y aquí no me refiero a los más conocidos, *Animal Farm* y *1984*— *The Road to Wigan Pier* tiene una historia. Quiero decir que tiene una historia como libro. Precisamente, dentro del libro, no hay un argumento propiamente dicho, sino aquella mezcla de "fact" y "fiction" que es tan típica de algunas de las primeras obras de Orwell, y que nos hará recordarle siempre como uno de los exponentes de un género de literatura que se podría llamar "ficción periodística" o "periodismoficción". Como antecedentes, yo pienso no sólo en Swift —muy citado como predecesor de Orwell por su espíritu satírico— sino en el Defoe de "Journal of the Plague Year", o incluso en autores modernos norteamericanos como Kerouac, Truman Capote, Vonnegut y otros.

La primera obra publicada de Orwell, *Down and Out in Paris and London*, fue la narración de sus experiencias en ciertos barrios de París, donde trabajó como pinche de cocina en un hotel de gran lujo, y luego en Londres, donde vivió durante varios meses como

vagabundo, andando por los caminos, como otros parados, compartiendo un fenómeno tristemente típico de las carreteras de Gran Bretaña durante los años 30. Sobre la proporción de verdad e inventiva de aquel libro, Orwell comentaría en *The Road to Wigan Pier*:

"Nearly all the incidents described there actually happened, though they have been rearranged".¹

En esta breve intervención, voy a contar en muy resumidas cuentas la historia del libro: por qué se escribió y el producto final. Por otro lado, voy a mirar rápidamente cómo Orwell puso en práctica en este libro aquel modo narrativo que es mezcla de "fact and fiction", y que es típico de tres de sus primeras obras; es decir, *Down and Out in Paris and London*, *The Road to Wigan Pier* y *Homage to Catalonia*.

Este libro, *The Road to Wigan Pier*, fue publicado en 1933 por un editor conocido por sus ideas izquierdistas: Victor Gollancz. Gollancz era no sólo editor, sino también presidente del "Left Book Club" (Club del Libro de Izquierdas); un título que suena de liciosamente ingenuo en nuestros días, pero que era un Círculo de Leítores del cual eran socios muchos de los intelectuales de esa época, incluyendo personas como Leonard Woolf, el marido de Virginia.

Estábamos en 1933. En Italia, Mussolini lleva un control absoluto fascista desde 1929. En Alemania, Hitler llegaría en enero a la Cancillería del país y aumentaría el poder de su policía secreta, las famosas S.S. En Inglaterra, se vacila aún entre polarizaciones ideológicas cada vez más marcadas. Rusia es todavía una especie de sueño, de modelo para muchos socialistas y comunistas europeos. En España se desarrolla el experimento de la República que atrae también la atención de muchos intelectuales.

El "Left Book Club" reunía a los que apoyaban las ideas de izquierda. Por lo tanto, no es sorprendente que Victor Gollancz quedara encantado al leer el primer manuscrito de Orwell, *Down and Out in Paris and London*. Allí había un hombre comprometido que presentaba un interesante reportaje social, pero bien escrito, lo que no era corriente entre muchos otros bienintencionados autores patrocinados por el Club. Había documentado un mundo desconocido

do para la mayoría de los lectores ingleses —el mundo de los que están "on the road"—.

Down and Out in Paris and London tuvo mucho éxito, a raíz del cual Gollancz encargó a Orwell una excursión a otro mundo desconocido: el Norte industrial de Inglaterra, sumida en la Depresión más terrible desde los orígenes de la Revolución Industrial, y con unas cifras de parados muy altas.

Orwell aceptó el encargo y, sin grandes preparativos, con tan sólo unas direcciones en el bolsillo y un poco de dinero, se puso en marcha. Parte de aquel viaje lo hizo otra vez como vagabundo, pero tomando unas notas minuciosas de lo que veía y de sus miserables gastos de bocadillos, billetes de autobús, tabaco, etc. Era como hacer un viaje a otro continente, como había hecho diez años antes cuando se fue a Birmania. El Norte de Inglaterra era —y sigue siendo— muy distinto al Sur. Tanto el desarrollo económico de Inglaterra, como el topico submundo social creado por la Revolución Industrial del siglo XIX (mujeres y niños trabajando en las minas, jornadas laborales de 14 horas, semanas laborales de siete días) se habían originado en gran parte en el Norte. En el Sur, se hablaba con otros acentos, se vivía una vida más acomodada —un modo de vivir que se había mantenido en linea recta desde las novelas de Jane Austen— aquella vida reposada y delicadamente angustiada por otro tipo de problemas, problemas burgueses, con la anadida de una nueva burguesía media-alta que se había enriquecido con la explotación de las colonias británicas a lo largo del siglo XIX. El Sur era también el centro administrativo, y Londres la ciudad de la Balsa, del Parlamento y de los funcionarios públicos. En el Norte vivía una población trabajadora, con una densidad muy alta, en pueblos y ciudades que se habían construido a lo largo del siglo anterior para alojar a los "proles", que eran la mano de obra de las fábricas de textil, minas, siderúrgicas, o astilleros. Era un mundo que Dickens había mitificado ya en el XIX, dando pequeños escalofríos a sus lectores burgueses, y que Lawrence también iba a evocar en sus novelas, pero dentro de su visión poética y muy personal. Ninguno de los dos tocaron el tema con esa mezcla de crudeza y frialdad con que lo hizo Orwell.

Orwell era del Sur, de la "lower-upper-middle class" como diría él mismo en la segunda parte de *The Road to Wigan Pier*. Lo que él esperaba encontrar en el Norte era precisamente lo que quería que vieran todos sus futuros lectores: algo como una sacudida que les despertara de su apatía burguesa. Ese despertar tenía que

¹ ORWELL, G. *The Road to Wigan Pier*, Penguin, Harmondsworth, 1962, (1^a ed. 1937), pág. 133.

ser de lo más inesperado y brutal porque Orwell tenía una especie de sadismo hacia su propia clase que le duró toda su vida.

Al final, Gollancz, que entre tanto había publicado entusiasmado dos novelas de Orwell (*Burmese Days* y *Keep the Aspidistra Flying*) se encontró con un libro que rebasaba lo que él había encargado, ya que *The Road to Wigan Pier* contenía algo más que un documento sobre las condiciones de vida de los obreros y desempleado del Norte industrial. El manuscrito tenía dos partes muy diferenciadas, como había ocurrido también en *Down and Out in Paris and London*, compuesto por dos narraciones independientes. Pero este nuevo libro tenía una división aún más arbitraria y chocante: la primera parte era lo que se le había encargado, y la segunda era una especie de "porpourri" (muy "pourri" para Gollancz) que sólo Orwell podía haber añadido al encargo original con aquella sublime desfachatez que le caracterizaba. Consistía en una autobiografía breve, relacionada principalmente con los orígenes del espíritu de clase en él mismo, y terminaba con un ataque feroz contra la figura (o las figuras ya que había una gran variedad de ellas) del socialista con o sin carnet de aquella época, visto con ojos del hombre de la calle. (Por supuesto, entre estas figuras estaba la de Orwell mismo y sus coeditores). Esta idea de Orwell del "hombre de la calle" era, hasta cierto punto, también ficción: en realidad, Orwell sufrió toda su vida por la tensión entre su deseo de parecer un "man in the street" y su sincero reconocimiento de que esto le era imposible precisamente porque estaba profundamente marcado por su formación como miembro de la burguesía media-alta.

Esta segunda parte del libro nos revela la lucha personal de Orwell con la idea del Socialismo, una ideología que no le convencía del todo porque pensaba que la eliminación de distinciones clásicas era impracticable e irrealista. A pesar de la cólera y de la profunda impresión que uno adivina detrás de algunas de las descripciones de las condiciones de vida de sus compatriotas de la clase obrera, la ideología socialista no llegaría a convencerlo hasta su llegada a Barcelona en diciembre de 1936, después de terminar el libro. En una carta a su amigo Cyril Connolly de junio de 1937 llegaría a decir:

"I have seen wonderful things and at last really believe in Socialism, which I never did before".²

Estas líneas las escribió después de los famosos acontecimientos de mayo en Barcelona, que provocaron, según algunos estudiosos de Orwell, su desencanto con el comunismo estalinista, por el que se había sentido atraído a su llegada a España. *The Road to Wigan Pier* como *Homage to Catalonia* resultan interesantes por lo que reflejan de este proceso de cambio en Orwell, y de su creciente conciencia de la complejidad de las ideas y manifestaciones políticas. En *The Road to Wigan Pier*, estas ideas están todavía inmaduras, casi infantiles a veces.

Harlar de este libro es, por lo tanto, hablar de dos libros. La primera parte, a la cual voy a dedicar estas palabras, es francamente impresionante. Es todo lo que pedía Gollancz y más. Orwell nos cuenta de las casas, las calles y la gente, el paisaje, el tiempo y el ambiente del Norte. En el segundo capítulo, nos describe el trabajo de los mineros y en los sucesivos capítulos, nos da detalles — incluso con cifras — de los accidentes en las minas, de las condiciones sanitarias (o la falta de ellas) con las cuales un minero tenía que mantenerse mínimamente limpia; las viviendas, el desempleo, el subidio del paro, el efecto del desempleo sobre un trabajador; la comida en casa de un minero — lo mal que se gasta el poco dinero que se tiene, por adquirir aquellos pequeños lujo de té, helados, caramelos que hacen esta dura vida tolerable. Acaba con una llamada a su lector para que se haga consciente de esta situación en el Norte tal como él mismo ha hecho.

¿Por qué *The Road to Wigan Pier*? ¿Por qué Wigan? Muchos ingleses hoy en día tienen que mirar el mapa con detenimiento antes de encontrar a Wigan. Es un pequeño pueblo minero al noroeste de Manchester. Orwell no nos cuenta por qué se le ocurrió este título, y supongo que lo pondría después de escribir el libro. Lo de "pier" viene del canal — el canal que pasaba por Wigan y que en el siglo XIX había llevado el carbón a los puertos de mar, desde donde era transportado a todas partes. Los canales siguen siendo una imagen muy rica en asociaciones para cualquier inglés de hoy. Ya en los años 30 habían caído en desuso, tras la implantación del ferrocarril, pero la red de canales del siglo XIX había sido uno de los elementos más importantes en el desarrollo y había facilitado la apertura del Norte industrial a los mercados domésticos e internacionales. Orwell seguramente recordaba esto y esperaba ver los canales tal como los habían descrito otros como Lawrence, por ejemplo (recordemos en "The Rainbow" como fue construido el canal, partiendo la granja de los Brangwen en dos, y como el canal — su

² ORWELL, S. y ANGUS, I. (eds.) *The Collected Essays, Journalism and Letters of George Orwell*, Vol. 1. Penguin, Harmondsworth, 1970, pág. 301.

desbordamiento en una noche de lluvia—causa la muerte del padre, Tom Brangwen).

Parece ser que en Wigan había existido un "pier"—un espíón o muelle donde paraban las barcas. Fue lo primero que Orwell, casi como un niño, fue a ver a su llegada al pueblo; estuvo muy desilusionado al encontrar que ya no existía—la gente de Wigan ni siquiera se acordaba donde había estado.

Pero me estoy adelantando. Orwell partió de Londres; viajó a Coventry; desde allí se fue andando y en autobús hasta Manchester, donde tenía la dirección de un socialista quien a su vez, le dió la dirección de otro contacto en Wigan. Estuvo en Wigan desde el 11 de febrero hasta el 27. Después, visitó Liverpool, de camino a Sheffield—la ciudad de las siderurgias (todos los cuchillos y tenedores ingleses están hechos en Sheffield—y otras cosas más importantes, sin duda). Estuvo tres días en Sheffield para luego trasladarse a Leeds, el 5 de marzo, donde se alojó en casa de su hermana, tomando un pequeño descanso (una breve vuelta a la vida acomodada de los "middle classes"). Desde Leeds, visitó incluso Haworth Parsonage, la casa de las hermanas Brontë, en plan turista. El 11 de marzo se fue a Barnsley, también con la dirección de un contacto socialista de Leeds. Allí, visitó varias minas y vió en un mitin a Mosley, el político fascista inglés más conocido de los años 30. El 26 de marzo volvió a Leeds, ya en el camino de vuelta a Londres, donde le esperaba su novia con quien se casaría el 9 de junio (el año 1936 estuvo cargado de acontecimientos importantes para Orwell: en ese año tuvo sus primeros contactos con la clase obrera inglesa, se casó y llegó en diciembre a la Barcelona revolucionaria). Todos los detalles y fechas las conocemos por el diario que llevó durante su viaje al Norte.

Como siempre, es muy interesante poder examinar en detalle el proceso literario, la transformación de simples apuntes, datos, cifras y fechas, en una descripción a menudo impresionante y a veces imborrable. Vemos algunas de estas manipulaciones.

Al principio del diario, Orwell comenta:

"Passing up a horrible squallid side-alley, saw a woman, youngish but very pale, and with the usual bedraggled exhausted look, kneeling beside a gutter outside a house, and poking a stick up the leaden waste-pipe, which was blocked. I thought how dreadful a destiny it was to be kneeling in the gutter in a back-alley in Wigan, in the bitter cold, prodding a stick up a blocked drain. At that moment, she looked up and caught my eye, and her expression was as desolate as I have ever seen; it struck me then that she was thinking just the same thing as I was".³

Este apunte lo desarrolla Orwell en el primer capítulo del libro, un capítulo que constituye una especie de introducción al ambiente, empezando con una descripción detallada de su alojamiento en Wigan, y terminando con una descripción del terrible paisaje de la zona minera bajo la nieve, pero contado como si estuviera visto desde un tren, al salir del pueblo, sin decírnos el nombre de ese pueblo ni a donde se dirigía.

"The train bore me away, through the monstrous scenery of slag-heaps, chimneys, piled scrap iron, foul canals, paths of cindery mud criss-crossed by the print of clogs. This was March, but the weather had been horribly cold and everywhere there were mounds of blackened snow. As we moved slowly through the outskirts of the town, we passed row after row of little grey slum houses running at right angles to the embankment. At the back of one of the houses a young woman was kneeling on the stones, poking a stick up the leaden waste-pipe which ran from the sink inside and which I suppose was blocked. I had time to see everything about her—her sacking apron, her clumsy clogs, her arms reddened by the cold. She looked up as the train passed, and I was almost near enough to catch her eye. She had a round pale face, the usual exhausted face of the slum girl who is twenty-five and looks forty, thanks to miscarriages and drudgery; and it wore, for the second in which I saw it, the most desolate hopeless expression I have ever seen. It struck me then that we are mistaken when we say that 'It isn't the same for them as it would be for us', and that people bred in the slums can imagine nothing but the slums. For what I saw in her face was not the ignorant suffering of an animal. She knew well enough what was happening to her—understood as well as I did how dreadful it was to be kneeling there in the bitter cold, on the slimy stones of a slum back-yard, poking a stick up a foul drain-pipe".⁴

He escogido este ejemplo de transformación de los apuntes en prosa por tres razones. Primero, notamos como la introducción del elemento del tren—el tren que pasa—da una urgencia, la nitidez de una visión rápida (Joyce diría una epifanía) que deja huella. El efecto resulta casi cinematográfico—nos podemos imaginar una serie de planos fotográficos—grabando la escena desde la ventanilla del tren. A través de estos mecanismos, Orwell aumenta la importancia de aquella chica y la convierte en símbolo, en arquetipo de todas las chicas que había visto: los detalles que aparecen en el libro sobre su delantal o sus zuecos no están los apuntes. Luego aquellas primeras palabras "The train bore me away" nos recuerdan—aunque inconscientemente—lo efímero de la experiencia de Orwell, que es una de las cosas que nos quiere subrayar: que visitó él (y nosotros, a través de su libro, podemos visitar) este submundo

4 ORWELL, G. Op. cit. supra pág. 16.

do, pero que nosotros nos podemos marchar, escaparnos otra vez a lo que consideramos la "realidad". Orwell se va en el tren, se va a su casa de Londres a sentarse al lado de la chimenea de carbón, como comenta en el segundo capítulo: el carbón, imprescindible a todo escritor por la comodidad, el calor que le permite sentarse a escribir, pero que ha sido sacado de la tierra con un esfuerzo casi inhumano.

Al desarrollar el anécdota, Orwell le da una fuerza descriptiva que no tenía el mero hecho de ver aquella chica, el "fact". Este proceso es especialmente importante en la obra de Orwell. Todo escritor basa algo de sus argumentos en hechos autobiográficos o experiencias personales. Pero Orwell, en tres de sus obras, *Down and Out in Paris and London*, *The Road to Wigan Pier* y *Homage to Catalonia* lo hizo de una manera mucho más obvia, más directa, y creó un estilo típico suyo. Uno de los factores constantemente presentes en estos tres libros es la impresión de que Orwell está contándonos la verdad, lo que él vió con sus propios ojos. Por supuesto, esta "verdad" es una ilusión literaria como cualquier otra, una figura retórica, un artificio. Tenemos la suerte de poder comparar el diario del viaje a Wigan con la obra terminada para ver este proceso funcionando. Uno se pregunta cómo y hasta qué punto habrá funcionado en los otros dos libros, pero no tenemos más referencia que las obras en sí. No tenemos los apuntes que seguramente habrá hecho cuando vino a España, y que formarían la materia prima para *Homage to Catalonia*.

La segunda cosa que notamos es que Orwell relaciona esta breve epifanía de la chica vista en el callejón con el tema de todo el libro - el de la falta de comprensión por parte de los Sureños de la dura realidad del Norte. El final de párrafo desarrolla esta idea mucho más explícitamente aquí que en los apuntes. Este mecanismo también es típico de Orwell: utiliza el anécdota para subrayar el tema y el cúmulo de anécdotas nos deja con un argumento construido paso a paso que acaba siendo contundente y persuasivo.

La tercera característica de este pasaje es la proliferación del nombre "I", el "Yo" Orwelliano siempre presente, que es uno de los medios que emplea para crear ese efecto de "documento verídico", típico de estas tres obras.

Sólo voy a mencionar dos ejemplos más de esta transformación de "fact" en "fiction". Uno ha sido comentado ya por el crítico Raymond Williams. Según el diario, Orwell estuvo alojado sus primeros días en Wigan con una familia muy amable, muy limpia,

"poor but decent", como se diría entonces. A pesar de esto, empieza el libro con una descripción horripilante de la *segunda* casa donde estuvo alojado, la de los sucios, desordenados, malolientes Brooker. Sobre todo eran malolientes, por supuesto, ya que el olor, el olor de las clases obreras era un tema preferido de Orwell, quien mantuvo en la segunda parte de *Wigan Pier* que gran parte de su formación clasista se basó en esta idea de que las clases inferiores oían mal —ya fuera verdad o falso— e incluso relacionó esta idea con fenómenos de racismo. Veamos la casa de los Brooker.

"...Mr. Brooker was a dark, small-boned, sour, Irish-looking man, and astoundingly dirty. I don't think I ever once saw his hands clean. As Mrs. Brooker was now an invalid he prepared most of the food, and like all people with permanently dirty hands he had a peculiarly intimate manner of handling things. If he gave you a slice of bread-and-butter there was always a black thumb-print on it..."⁵

"...She (Mrs Brooker) had a habit of constantly wiping her mouth on one of her blankets. Towards the end of my stay she took to tearing off strips of news-paper for this purpose, and in the morning the floor was often littered with crumpled-up balls of slimy paper which lay there for hours. The smell of the kitchen was dreadful, but, as with that of the bedroom, you ceased to notice it after a while..."⁶

Al colocar a los Brooker en primer lugar —el libro prácticamente empieza con esta descripción— Orwell los convirtió en representantes de la clase y sobre todo el ambiente que se le había encargado retratar. De hecho, muchas de las primeras reacciones al libro acusaban a Orwell de haber exagerado, de haber buscado las casas y las familias más degradadas por el desempleo y la pobreza crónica de aquellos años. Pero está claro que Orwell quiso ante todo dejarnos una escena profundamente grabada, una escena difícil de olvidar.

Un último breve ejemplo de esta reorganización de los datos reales, sacado del primer capítulo también, es la descripción que nos da Orwell de su marcha de aquella casa. En el diario comenta, el 21 de febrero:

"...The squalor of this house is beginning to get on my nerves... Nothing is ever cleaned or dusted... Unemptied chamber-pot under the table at breakfast this morning... The food is dreadful... etc."⁷

5 Idem. Pág. 7-8

6 Idem. pág. 14.

7 ORWELL, S. y ANGUS, I. Op. cit. supra. pág. 209.

En el libro dice:

"On the day when there was a full chamber-pot under the breakfast table, I decided to leave".⁸

En realidad, se marchó cuatro días más tarde, el 25 de febrero. Pero en esta frase escucha hay una especie de golpe creado por la brevedad y el humor sardónico que resulta contundente y chocante.

Lo que más se recuerda de este libro son, por supuesto, las descripciones del trabajo de los mineros. En su diario, Orwell fue apuntando impresiones, datos, medidas, estadísticas, anécdotas de varias visitas que hizo a minas, tanto en la zona de Wigan, como en Barnsley. Con aquella materia prima, recopilada a lo largo de su estancia, nos dejó unos pasajes que probablemente son únicos como imágenes del infierno bajo tierra que era el entorno diario de los trabajadores de la zona. Veámos un ejemplo:

"You cannot see very far, because the fog of coal dust throws back the beam of your lamp, but you can see on either side of you the line of half-naked kneeling men, one to every four or five yards, driving their shovels under the fallen coal and flinging it swiftly over their left shoulders. They are feeding it onto the conveyor belt, a moving rubber belt a couple of feet wide which runs a yard or two behind them. Down this belt a glittering river of coal races constantly".⁹

Aquí, Orwell mezcla la descripción literaria con una descripción que pretende ser periodística. Lo consigue con aquellas frases que dan la impresión de algo estudiado, observado con detalle, medido casi con metro, con pseudo-technicismos: "one to every four or five yards", "a moving rubber belt a couple of feet wide which runs a yard or two behind them". Intercala estas frases con los "half-naked kneeling men", y "a glittering river of coal", "feeding it onto the conveyor belt" - la cinta mecánica se convierte en monstruo insaciable.

Otras veces, Orwell vuelve a la técnica del primer capítulo, metiéndonos físicamente allí dentro con los mineros, como nos metió a la fuerza en casa de los Brooker:

"There is the heat —it varies, but in some mines it is suffocating— and the coal dust that stuffs up your throat and nostrils and collects along your eye-lids, and the unending rattle of the conveyor belt, which in that confined space is rather like the rattle of a machine-gun".¹⁰

Sus descripciones casi lacónicas de los accidentes —el minero que se queda enterrado tres veces para morir sólo a la tercera vez, por que sus compañeros ya no lo pueden sacar, el minero que se cayó por el hueco del ascensor (y aquí cita a la viuda) "solo recogieron los trozos porque llevaba un uniforme nuevo"— están seleccionadas del diario y colocadas unas tras otra hasta crear una reacción casi de revulsión por parte del lector.

Se ha dicho que *The Road to Wigan Pier* es un libro fracasado —incluso se ha llegado a decir que es el peor que Orwell escribió—. Hay que recordar que el escritor era todavía muy joven —tenía 30 años cuando lo escribió— y sobre todo que estaba intentando abrir un camino literario que había sido relativamente abandonado. Luego cambió de rumbo— después de *Homage to Catalonia*, pasaron ocho años antes de aparecer *Animal Farm* y cinco años más tarde, 1984, dos libros muy distintos. Pero en esta obra, *Wigan Pier*, se vislumbra ya un poder descriptivo —sobre todo las descripciones duras, más reales que la realidad en su horror— que nos permite recordar algunas escenas de su última novela. Personalmente, yo recuerdo con la misma claridad la escena de las ratas, la última fortuna eficaz de 1984, y las escenas tan detalladamente evocadas de estos "working-class interiors" de *The Road to Wigan Pier*.

8 ORWELL, G. Op. cit. supra, pág. 15.
9 Idem, pág. 20.
10 Idem, pág. 20.